

Madres sin pareja: un modelo familiar emergente*

TERESA CASTRO MARTÍN

CSIC

CLARA CORTINA TRILLA

Universitat Pompeu Fabra

Resumen

La disociación entre sexualidad y reproducción, gracias a la generalización del uso de anticonceptivos, fue uno de los grandes catalizadores del descenso de la fecundidad y del cambio familiar a partir de los años 60 en Europa y a partir de los años 80 en España. Sin embargo, es la disociación entre reproducción y matrimonio la que ha marcado el cambio familiar desde finales del siglo XX. Ya adentrado el siglo XXI, estamos asistiendo a una nueva disociación significativa, aunque todavía en estado emergente: la disociación entre reproducción y conyugalidad, a través de la maternidad sin pareja y la maternidad sin sexo.

Palabras clave: nuevas familias, maternidad, maternidad en solitario, madres solteras por elección, monoparentalidad.

Abstract

The dissociation between sexuality and reproduction, thanks to the widespread use of contraceptives, has been one of the main catalysts of fertility decline and family change since the 60s in Europe and since the 80s in Spain. However, it is the dissociation between reproduction and marriage that has marked family dynamics since the late 20th century. At present, we are witnessing a new significant dissociation, although it is still in an emerging stage: the dissociation between reproduction and conjugality, i.e. motherhood without partnership and motherhood without sex.

Key words: new families, motherhood, solo mothers, single mothers by choice, monoparental.

En las últimas décadas, hemos asistido a profundos cambios en los modelos familiares y en las relaciones intra-familiares¹. La familia siempre ha sido una institución dinámica que, a lo largo de la historia, ha ido evolucionando y adaptándose a los tiempos. Con todo, el cambio familiar de las últimas décadas ha sido particularmente rápido y ha estado intensamente ligado a tres revoluciones recientes: la revolución anticonceptiva, la revolución sexual y la revolución de género.

El modelo de familia “tradicional”, entendida como familia nuclear, biparental, heterosexual, casada, con hijos biológicos de ambos cónyuges y profundamente asimétrica en su división de roles, ha perdido la hegemonía que ostentaba en un pasado no muy lejano. En la sociedad actual, encontramos una gran pluralidad de modelos y formas de hacer familia: las familias que voluntariamente deciden no tener hijos, las familias con hijos adoptados, las familias formadas por parejas sin vínculo matrimonial, las familias reconstituidas a partir de segundas o terceras nupcias, las familias formadas por parejas del mismo sexo, las familias transnacionales, las parejas estables con residencias separadas o las familias monoparentales. Entre estas últimas, que han experimentado un espectacular crecimiento en las últimas décadas, están las constituidas por separados/as con hijos/as, y también aquellas formadas por personas (mayoritariamente mujeres) que deciden iniciar un proyecto familiar sin tener pareja.

Al mismo tiempo, en las denominadas familias tradicionales también se están gestando múltiples transformaciones. La edad media al primer matrimonio, por ejemplo, ha aumentado aproximadamente 9 años desde 1980 a 2016 –pasó de 23,9 a 32,9 años entre las mujeres y de 26,2 a 35 años entre los hombres–. Los matrimonios civiles, que en 1980 representaban tan sólo el 4,5%, son ahora mayoritarios (72,2% en 2016). La tasa actual de divorcio en España –2,1 divorcios por cada 1000 habitantes en 2016– se sitúa ligeramente por encima de la media europea. Las mujeres españolas no sólo se encuentran entre las que menos hijos tienen en el mundo (1,3 hijos por mujer en 2017), sino también entre las que comienzan a tenerlos más tarde (la edad media al primer hijo es de 30,9 años para las mujeres y de 34,2 años para los hombres). La organización interna de las familias, en especial el modo en que se reparten y comparten las responsabilidades económicas y de cuidado, también está experimentando un profundo cambio. El modelo familiar del “varón sustentador/mujer cuidadora” ha dejado de ser el patrón mayoritario en España y está siendo sustituido a un ritmo rápido por el modelo de “doble sueldo”. Sin embargo, esta transformación de las bases económicas de los hogares no se ha traducido todavía en

¹ Esta investigación se ha desarrollado en el marco de los proyectos del Plan Nacional de I+D+i *Lowest-Low and Late-Late Fertility in Spain: Here to Stay?* (CSO2017-89397-R) y *Consecuencias socio-demográficas de la Gran Recesión: ¿Nuevas tensiones en las relaciones de clase y de género?* (CSO2016-80484-R. AEI/FEDER, UE).

¹ Castro Martín, T. y Seiz, M. (2014). La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014. Documento de Trabajo 1.1. Fundación FOESSA.

una corresponsabilidad familiar más igualitaria en la realización del trabajo doméstico y en las tareas de cuidado².

La tendencia hacia una creciente diversidad y complejidad de las trayectorias familiares se observa desde hace tiempo, aunque con distintos ritmos y calendarios, en la mayoría de los países occidentales³ y se encuadra dentro de lo que se ha denominado la *segunda transición demográfica*⁴. Bajo este concepto, se engloban toda una serie de cambios en los comportamientos sexuales, conyugales y reproductivos, que a su vez están ligados a amplias transformaciones socioeconómicas, institucionales y, sobre todo, en las relaciones de género. En el plano socioeconómico, algunas de las transformaciones más destacadas han sido la equiparación educativa de mujeres y hombres –y más recientemente el *sorpasso* educativo de las mujeres–, la incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral y la consiguiente necesidad de “renegociar” la división del trabajo tradicional.

Maternidad sin matrimonio: ¿de excepción a norma?

En esta segunda transición demográfica, una de las transformaciones más significativas concierne al contexto familiar en el que se tienen los hijos. La maternidad al margen del marco legal del matrimonio se ha convertido en una vía cada vez más frecuente de formación familiar⁵. El porcentaje de nacimientos no matrimoniales pasó del 4% en 1980 al 11% en 1995 y, desde entonces, el ritmo de aumento se ha acelerado, alcanzando el 46% en 2016 (Gráfico 1), un nivel similar al promedio de la UE-28, aunque todavía inferior al observado en los países nórdicos o Francia, donde el número de nacimientos de mujeres no casadas ya hace más de una década que superó al de nacimientos de mujeres casadas.

Este notable aumento de los nacimientos no matrimoniales se explica sobre todo por el comportamiento reproductivo de las parejas de hecho, una pauta común en la mayoría de países europeos y también en América Latina⁶. Si bien la cohabitación o convivencia ‘sin papeles’ comenzó siendo un ‘preludio’ al matrimonio y muchas parejas se casaban cuando decidían tener un hi-

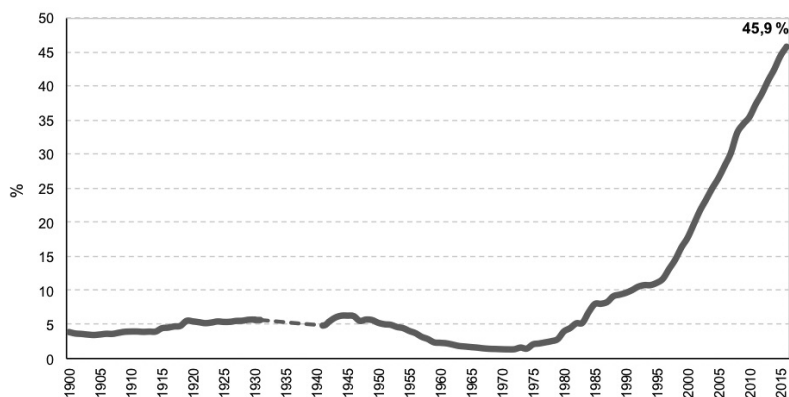
² González, M. J. y Jurado, T. (2009). ¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo. *Panorama Social* 10: 65-81.

³ Pailhé, A., Mortelmans, D., Castro-Martín, T., Cortina Trilla, C., Digoix, M., Festy, P., Krapf, S., Kreyenfeld, M., Lyssens-Danneboom, V., Martín-García, T., Rault, W., Thévenon, O. y Toulemon, L. (2014). State-of-the-art Report. Changes in the life course. *FamiliesAndSocieties Working Paper* No. 6. www.familiesandsocieties.eu

⁴ Lesthaeghe, R. (2014). The second demographic transition. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111(51): 18112-18115.

⁵ Castro-Martín, T. (2010). Single motherhood and low birthweight in Spain: Narrowing social inequalities in health? *Demographic Research*, 22-27: 863-890.

⁶ Castro-Martín, T. (2002). Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system, *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1): 35-55.

Gráfico 1. Porcentaje de nacimientos de madres no casadas, 1900-2016

Fuente: INE.

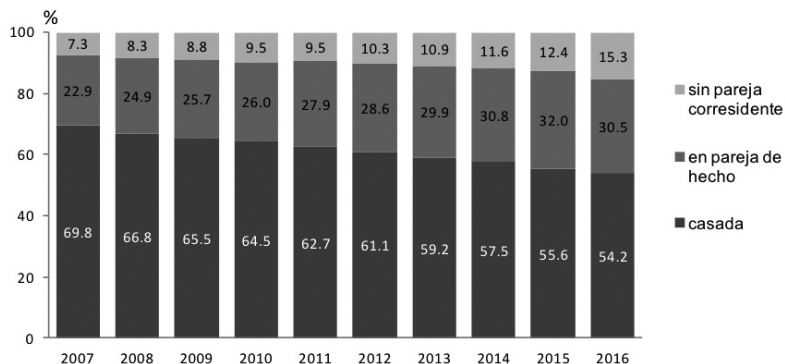
jo, con el tiempo la propensión a contraer matrimonio al tener hijos se ha ido atenuando⁷. Cada vez es más frecuente que la pareja se plantee el matrimonio cuando ya llevan muchos años de relación y los hijos están criados, como una celebración familiar o como una estrategia pragmática para evitar posibles problemas legales ante pensiones y herencias.

En el Gráfico 2 se representa la evolución de los nacimientos en España según el estado conyugal de la madre en los últimos 10 años⁸. Podemos observar cómo en este periodo reciente se ha producido un descenso importante de la proporción de nacidos de mujeres casadas al tiempo que ha aumentado la proporción de nacidos de parejas de hecho y de madres que no conviven en pareja. En 2016, el año más reciente para el que tenemos acceso a los microdatos de nacimientos, los nacimientos de parejas de hecho representaban un 67% de los nacimientos no matrimoniales y el 30% del total de nacimientos. Este elevado nivel confirma que la cohabitación –unión conyugal ‘sin papeles’– se ha convertido en España en un contexto socialmente aceptado para tener y criar hijos. Si bien la mayoría de los nacimientos no matrimoniales se producen en el seno de una pareja estable que convive en el mismo hogar y, por tanto, en un con-

⁷ Domínguez-Folgueras, M. y Castro-Martín, T. (2013). Cohabitation in Spain: No longer a marginal path to family formation, *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422–437.

⁸ Hasta hace relativamente poco, no era posible distinguir en las estadísticas vitales los nacimientos de madre soltera que se producían en el marco de una relación de pareja de hecho, de los nacimientos que correspondían a madres solteras que no convivían en pareja. Como las estadísticas públicas tardan en adaptarse a la realidad social, no es hasta 2007 que en el boletín estadístico de parto, además del estado civil de los padres, se pregunta a las madres no casadas (solteras, separadas, divorciadas o viudas) si conviven con una pareja de hecho. Excluyendo a las madres no casadas que declaran que conviven con su pareja de hecho y las madres no casadas que no contestan a esta pregunta, pero que registran el mismo domicilio que el padre del nacido, podemos identificar a las madres no casadas que no conviven en pareja en el momento del parto.

Gráfico 2. Nacimientos según el estado conyugal a la madre, 2007-2016



Fuente: INE, microdatos de nacimientos.

texto familiar análogo al de una pareja casada, también observamos que hay un porcentaje significativo de nacimientos que corresponden a madres que no conviven con una pareja en el hogar –un 33% de los nacimientos no matrimoniales y el 15% del total de nacimientos– y que por tanto conformarán un núcleo familiar monoparental.

La disociación entre sexualidad y reproducción, gracias a la generalización del uso de anti-conceptivos, fue uno de los grandes catalizadores del descenso de la fecundidad y del cambio familiar a partir de los años 60 en Europa y a partir de los años 80 en España. Sin embargo, es la disociación entre reproducción y matrimonio la que ha marcado el cambio familiar desde finales del siglo XX⁹. Ya adentrado el siglo XXI, estamos asistiendo a una nueva disociación significativa, aunque todavía en estado emergente: la disociación entre reproducción y conyugalidad, a través de la maternidad sin pareja y la maternidad sin sexo.

Maternidad sin pareja

El cambio de mentalidad de la sociedad –que no hace tanto condenaba al ostracismo a las madres solteras– junto a la emancipación económica de la mujer y la visibilización social de las familias monoparentales han influido, sin duda, en el aumento de la maternidad como proyecto vital no necesariamente enmarcado en una relación de pareja. No existe un término comúnmente aceptado para denominar este nuevo tipo de maternidad. ‘Madre soltera’ todavía tiene una connotación negativa asociada al estigma social que ha sufrido durante buena parte de la histo-

⁹ Castro-Martín, T. (2007). Maternidad sin matrimonio: nueva vía de formación de familias en España. Fundación BBVA, Documento de Trabajo 16.

ria. 'Madre sola' no es una denominación muy certera porque, en la mayoría de los casos, estas madres cuentan con un importante apoyo de su familia y su entorno social. 'Madre sin pareja' tampoco es un término preciso, ya que estas mujeres pueden mantener una relación sentimental de pareja aunque no convivan con ella. 'Madres singles' es un término popular en internet, pero no tanto fuera de la comunidad digital¹⁰. También se ha popularizado la denominación 'madres solteras por elección' (MSPE), traducción del término anglosajón 'single mothers by choice'.

No sólo existen problemas de denominación, sino también de cuantificación. Con los datos estadísticos disponibles sólo sabemos si, a la hora de registrar el nacimiento, los padres del bebé no están viviendo juntos. Sin embargo, no sabemos cuántas de estas madres conocen al padre pero no mantienen con él una relación estable de pareja, cuántas han mantenido una relación con el padre que se rompió antes del nacimiento, cuántas mantienen una relación de pareja pero sin vivir juntos (por razones migratorias o por decisión propia), y cuántas no conocen al padre porque han accedido a la maternidad por reproducción asistida o adopción.

Es posible que un examen del perfil socio-demográfico de las mujeres que han sido madres sin convivir con una pareja en el hogar, durante el periodo 2007-2016, nos de alguna pista sobre la magnitud de este fenómeno emergente (Tabla 1). Si comparamos a las mujeres que no convivían en pareja en el momento de registrar a sus hijos con las madres casadas y en pareja de hecho, observamos que la maternidad sin pareja tiene un perfil más joven que la maternidad dentro del matrimonio: un 27% de las madres sin pareja son menores de 25 años (frente al 5% de las madres casadas). Aunque la gran mayoría de estas mujeres estaban solteras cuando tuvieron a su hijo/a, un 8,1% estaban separadas o divorciadas. La gran mayoría no había tenido hijos previamente (70,5%), una situación que contrasta con la de las madres casadas (48,1%). En cuanto a su estatus socio-económico, las madres sin pareja en el hogar tienen, en general, un nivel educativo algo inferior al de las madres en pareja de hecho y bastante inferior al de las madres casadas. También es menos frecuente que tengan una ocupación profesional o técnica (15,2%) que las madres casadas (27,3%).

Este perfil socio-demográfico no parece encajar demasiado bien con la noción de mujeres empoderadas y autónomas que optan de manera deliberada y planificada por un proyecto familiar en solitario. Una posible razón es que los promedios siempre esconden una multiplicidad de situaciones dispares. Dentro de la categoría de 'madres sin pareja' coexisten dos realidades muy diferentes: las madres más jóvenes –aunque hay que señalar que solo una minoría (8,7%) son adolescentes–, que probablemente no planificaron su embarazo, pero que decidieron seguir adelante con la maternidad pese al abandono, desinterés o ausencia de compromiso del padre, y las madres más maduras, que presuntamente han planificado su embarazo. El hecho de que

¹⁰ Internet ha posibilitado la creación y expansión de comunidades digitales orientadas a las madres sin pareja, como www.madresolterasporeleccion.com o www.masola.org.

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de las madres según su situación conyugal en el momento del parto, 2007-2016

		Casada	En pareja de hecho	Sin pareja en el hogar
<i>Edad</i>	<20	0.5	4.2	8.7
	20-24	4.5	13.4	18.4
	25-29	18.3	23.3	22.5
	30-34	41.7	31.4	25.5
	35-39	29.1	22.0	18.7
	40+	5.9	5.8	6.3
<i>Estado civil</i>	Casada	100.0	0.0	0.0
	Soltera	0.0	90.3	91.3
	Separada/Divorciada	0.0	9.3	8.1
	Viuda	0.0	0.4	0.6
<i>Nº de hijos previos</i>	0	48.1	62.1	70.5
	1	41.1	29.0	21.5
	2+	10.8	9.0	7.9
<i>Nivel educativo</i>	Menos que Secundaria completa	11.1	19.4	25.0
	Secundaria completa	20.3	27.4	28.7
	Bachiller o FP	29.0	28.4	26.7
	Estudios universitarios	39.6	24.8	19.6
<i>Ocupación</i>	Profesional o Técnica	27.3	19.8	15.2
	Otras	72.7	80.2	84.8
N		2856497	1276207	472004

Fuente: INE, microdatos de nacimientos.

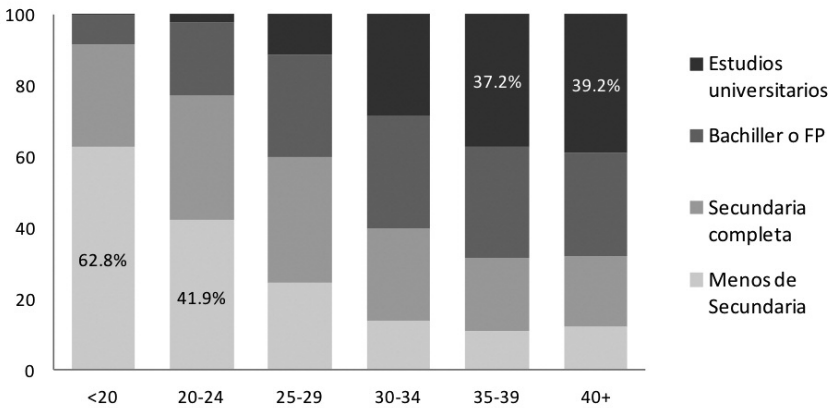
aproximadamente la mitad (50,5%) de los nacimientos de madres sin pareja en el hogar durante el periodo 2007-2016 corresponda a mujeres mayores de 30 años apunta a que una proporción importante de estos nacimientos es el resultado de una decisión meditada. Dado el notable incremento de la prevalencia anticonceptiva entre la población soltera¹¹ y el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo¹², cabe suponer que la mayoría de estos nacimientos de mujeres maduras son deseados.

El Gráfico 3 presenta el perfil educativo de las madres 'solas' por grupos de edad. Podemos observar que las madres menores de 25 sin pareja en el hogar tienen un nivel educativo bajo –

¹¹ Castro-Martín, T. (2005). Contraceptive use patterns among Spanish single youth, *The European Journal of Contraceptive & Reproductive Health Care*, 10(4): 219-228.

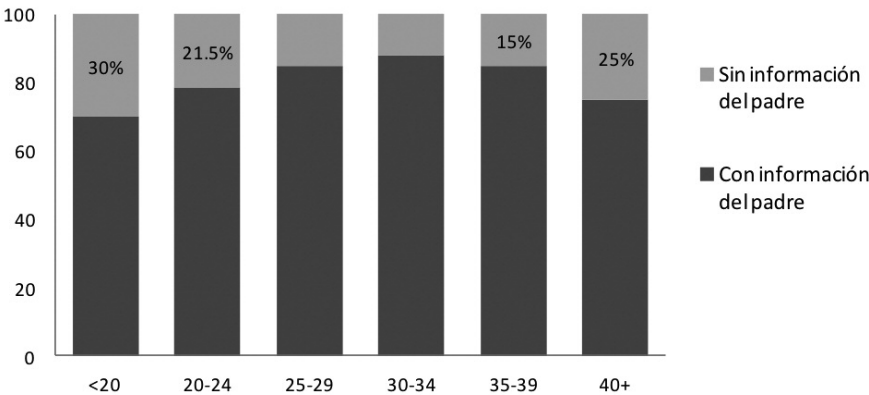
¹² Ruiz-Salguero, M., Cabré Pla, A., Castro Martín, T. y Solsona Pairó, M. (2005) *Anticoncepción y salud reproductiva en España: Crónica de una (r)evolución*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección de Estudios Ambientales y Socioeconómicos nº 6.

Gráfico 3. Perfil educativo de las madres sin pareja en el hogar por grupo de edad, 2007-2016



Fuente: INE, microdatos de nacimientos.

Gráfico 4. Madres sin pareja en el hogar por grupo de edad y según si el registro del nacimiento contiene información sobre la edad del padre o no, 2007-2016



Fuente: INE, microdatos de nacimientos.

aunque sin datos longitudinales no podemos dilucidar si su maternidad temprana es causa o consecuencia de su bajo nivel educativo—. Más de un tercio de las madres ‘solas’ de 35 y más años, en cambio, tienen estudios universitarios. Este grupo es más probable que se corresponda con la categoría de ‘madres solteras por elección propia’.

Observamos de nuevo dos grupos que reflejan situaciones muy diferentes si distinguimos entre los nacimientos de madre sin pareja en los que se registra o no se registra la edad del padre en el boletín de parto¹³. El Gráfico 4 presenta esta distribución según el grupo de edad de la madre y revela que un porcentaje importante de madres de 15-19 años (30%) y de 20-24 años (21,5%) no registra la edad del padre. Podemos asumir que, en la mayoría de estos casos, el padre biológico no reconoce su paternidad. Sin embargo, también es elevado el porcentaje de nacimientos de madres de 35-39 años (15%) y de 40+ años (25%) en los que no se registra información socio-demográfica del padre, lo que podría indicar que en muchos casos el padre es un donante anónimo.

Maternidad con donante anónimo

Es un hecho que las mujeres en España toman cada vez más tarde la decisión de ser madres. El porcentaje de madres primerizas de 35 y más años alcanzó el 30% en 2016. La plena incorporación de las mujeres al mercado laboral en décadas recientes y la imposibilidad de contar con cierta estabilidad profesional hasta edades tardías promueven el aplazamiento de la maternidad. También es un hecho que la fertilidad o probabilidad de embarazo desciende rápidamente a partir de los 35 años. Si sumamos a estas circunstancias la relativamente elevada probabilidad de que las mujeres de 30-39 años no convivan con una pareja (alrededor de un tercio, según la Encuesta Continua de Hogares 2017), nos encontramos ante la confluencia de los deseos de ser madre una vez lograda cierta estabilidad laboral, las expectativas no siempre satisfechas de construir una relación de pareja en la cual compartir el cuidado y la crianza de los hijos/as y la amenaza latente del reloj biológico. Es entonces cuando muchas mujeres se plantean la maternidad en solitario.

Las vías de acceso a la maternidad en solitario por elección son básicamente tres: por vía sexual, por vía de la adopción y por vía de la reproducción médicamente asistida. La vía sexual es cada vez menos frecuente, por los riesgos e implicaciones morales que conlleva. La adopción por parte de mujeres sin pareja se encuentra con numerosas barreras. La adopción nacional da prioridad a las parejas frente a las personas que desean adoptar en solitario. En cuanto a la adopción internacional, muy pocos países aceptan solicitudes de adopción de personas solas, el tiempo de espera suele ser muy largo y las familias monoparentales siempre están las últimas en la fila. Por estas razones, la reproducción asistida es una de las vías más utilizadas por mujeres sin pareja estable –o con una pareja que no comparta sus deseos reproductivos– para ser madre.

¹³ Desde la modificación del reglamento del Registro Civil en 2005, se elimina la obligación de anotar el nombre del padre (real o ficticio) en todo registro de nacimiento. Sin embargo, podemos recurrir a un indicador indirecto del reconocimiento del hijo por parte del padre biológico: la declaración de la edad del padre en el boletín estadístico de parto, asumiendo que si no se declara la edad es probablemente porque no se conoce o no se quiere dejar constancia de la identidad del padre.

España es uno de los países con una legislación sobre reproducción médicamente asistida menos restrictiva. La ley 35/1988 que reguló por primera vez las técnicas de reproducción asistida, así como las modificaciones normativas posteriores (ley 45/2003 y ley 14/2006), garantizan estos tratamientos independientemente de la orientación sexual, el estado civil y la situación afectivo-conyugal de las personas, por lo que las mujeres pueden acceder a la maternidad biológica sin contar con una pareja. Asimismo, la donación de gametos, tanto de óvulos como de espermatozoides, está adecuadamente regulada y es completamente anónima. En otros países de nuestro entorno, como Italia o Francia, el acceso a las técnicas de reproducción asistida está restringido a las parejas heterosexuales, aunque en este último país está en proyecto extender legalmente la reproducción asistida a mujeres que están solas o conviven con una pareja del mismo sexo.

A pesar de contar con una legislación avanzada, en los últimos años hemos asistido a un recorte de derechos. Con la excusa de la crisis y supuestamente por motivos presupuestarios, el real decreto 16/2012 limitó el acceso a los tratamientos de reproducción asistida a través de la sanidad pública a las mujeres sin pareja heterosexual, aunque muchas Comunidades Autónomas buscaron la forma de seguir ofreciendo esta prestación. Durante estos últimos 7 años, tanto las parejas de mujeres como las mujeres sin pareja no han tenido más opción, si disponían de suficientes recursos económicos, que recurrir a la sanidad privada para formar su familia. Recientemente, el Ministerio de Sanidad ha anunciado que los tratamientos de reproducción asistida dejarán de estar vetados en la sanidad pública para mujeres sin pareja y para parejas de mujeres a partir de 2019. El restablecimiento del acceso universal a los tratamientos de reproducción asistida en la sanidad pública¹⁴ evitará la situación de discriminación actual y visibilizará el reconocimiento de las diversas formas de familia.

Recientemente se ha puesto en marcha el registro nacional de actividad y resultados de los centros y servicios de reproducción humana asistida. En el informe de 2015 se documenta que en ese año nacieron en España un total de 36.318 bebés gracias a las técnicas de reproducción asistida, lo que representa un 8,6% del total de nacimientos. Los informes publicados no contienen información socio-demográfica de las personas o parejas usuarias de reproducción asistida, por lo que no podemos determinar con precisión qué porcentaje corresponde a mujeres solas. Sin embargo, un informe sobre el uso de la reproducción asistida en Cataluña¹⁵ indica que en 2014 el 8,8% de las usuarias no convivía en pareja, en línea con informaciones de numerosas clínicas privadas que sugieren que las mujeres sin pareja son uno de los colectivos clientes en alza.

¹⁴ Según la Sociedad Española de Fertilidad, en 2015 más del 80% de los tratamientos de reproducción asistida se realizaron en la sanidad privada.

¹⁵ FIVCAT (2014). *Estadística de la reproducció humana assistida a Catalunya, 2014*.

Conclusiones

En las últimas décadas, hemos presenciado una evolución extraordinaria del concepto de familia en nuestro país. Si bien la familia sigue estando considerada como la principal plataforma de socialización, seguridad y protección de sus miembros, ya no es pertinente hablar de 'la familia' sino de 'familias', para reflejar la pluralidad existente. Hay que destacar que esta rápida evolución se ha producido dentro de un marco de absoluta normalidad y aceptación social. Aunque la percepción que se tiene de España en muchos países es la de una sociedad conservadora en costumbres y valores, numerosas encuestas, como la Encuesta Mundial de Valores o la Encuesta Social Europea, documentan los valores progresistas y la amplia tolerancia social ante las formas diversas y diferentes de constituir una familia¹⁶.

Las madres solteras por elección aparecen como un modelo familiar novedoso, no tanto por su forma o estructura —la monoparentalidad siempre ha existido—, sino por el hecho de que la maternidad se define como un proyecto personal, autónomo y desligado de la pareja y la conyugalidad. No es que no quieran o no aspiren a tener una pareja, simplemente no la consideran indispensable para ser madres. Si en el pasado las madres solteras eran consideradas familias 'incompletas', 'rotas' o 'desestructuradas', siempre con una connotación deficitaria, hoy en día se aceptan en pie de igualdad.

Numerosos factores han favorecido el incremento de familias monoparentales por elección. A nivel tecnológico, se han producido importantes avances científicos en salud reproductiva que han permitido el acceso a la maternidad biológica sin contar con pareja a través de la reproducción médicamente asistida. A nivel legal, hay que destacar el cambio del Código Civil que en 1981 equiparó los derechos de los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio, y las sucesivas leyes que regulan las técnicas de reproducción asistida, que no han restringido el acceso a las mujeres sin pareja. A nivel social, los cambios socio-económicos que han permitido a las mujeres desarrollar una carrera profesional y ser más independientes, tanto económica como emocionalmente, han despejado el camino para que la mujer pueda decidir cómo ser madre y pueda sacar adelante a sus hijos sin necesidad de tener que contar con una figura paterna. A nivel cultural, la creciente secularización, los nuevos valores de autorrealización y libertad personal, así como la aparición de otros modelos de familia alternativos al tradicional también han contribuido a la normalización y visibilización de las madres solas por elección propia.

Todos los modelos de familia, con independencia de su configuración, aspiran al mismo grado de reconocimiento y de protección social con el que cuenta la familia nuclear tradicional, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Las familias monoparentales llevan tiempo deman-

¹⁶ Inglehart, R. (2018). *Cultural Evolution: People's Motivations are Changing, and Reshaping the World*. Cambridge University Press.

dando una Ley de Familias Monoparentales, al igual que las familias numerosas cuentan con una ley propia para su protección que les da derecho a una serie de desgravaciones fiscales y de beneficios en materia de educación o transporte. No hay prestaciones o ayudas específicas dirigidas a las familias monoparentales, excepto en algunos Ayuntamientos y Comunidades Autónomas. A diferencia de otros países europeos, no se han desarrollado políticas sociales de apoyo a la crianza en solitario, a pesar de las obvias dificultades para conciliar la vida familiar, laboral y personal de estas familias. De su capacidad de tener o crear redes de apoyo depende en buena medida la manera de afrontar los retos cotidianos. Esperamos que pronto la respuesta a la pregunta de Rivas, Jociles y Moncó¹⁷, *Las madres solteras por elección. ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda?* sea la de ciudadanas y madres de primera.

¹⁷ Rivas, A. M., Jociles, M. I. y Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección. *¿Ciudadanas de primera y madres de segunda?* *Revista Internacional de Sociología*, 69(1): 121-142.